

LO QUE NO SABE GALLARDÓN

Gaby Jorquera

Mi primer contacto real con personas sin hogar, en España, fue a través de la investigación; durante unos cuantos meses me instalé en una fundación que trabaja con personas sin hogar a hacer algo maravilloso: ESCUCHAR. Escuché a personas que habían vivido en la calle, y que ahora estaban, con el corazón encogido y la esperanza colgada de alfileres, esperando no volver a ella; a personas que no habían vivido nunca en la calle, pero que estaban haciendo esfuerzos sobrehumanos por no acabar ahí. Escuché a aquellos que estaban viviendo en la calle, gigantes que luchaban para mantener su identidad en unas condiciones durísimas de vida. Y también a aquellos que ya habían dejado de luchar, cansados de intentarlo una y otra vez, y no lograr salir. Y fue para mí una REVELACIÓN.

Encontré a personas que al verlas por la calle, JAMÁS pensarías que viven permanentemente en ella. Encontré a algunos que habían tenido vidas acomodadas y exitosas, y que se sentían ahora en el abismo, otros que habían estado gran parte de su vida en lucha constante contra la pobreza.

Descubrí que la mayor parte de ellos pasaban mucho tiempo en las bibliotecas, porque son lugares donde pueden estar protegidos del calor, del frío, y pueden descansar. Porque vivir en la calle es extenuante. Duermen muy pocas horas, y no pueden dormir profundamente; el ruido de la calle, la policía, los funcionarios de la limpieza, los robos continuos, las agresiones, se lo impiden. Supe que en los albergues, donde están resguardados, el sueño tampoco es plácido. Uno de ellos me lo explicaba 'la gente que sufre tiene pesadillas, llora... en los sueños también se sufre... y nosotros dormimos con los dolores todos'

No todos pueden asumir a pecho descubierto lo que les pasa, porque es mirar de frente al infierno. Y de esa experiencia no siempre se sale invicto. Así que muchos lo viven intentando no tener consciencia; a veces se apaga a pura fuerza de voluntad. No hablo de lo que me duele. No me permito llorar. No voy a pensar en la vida que perdí. No voy a pensar en qué va a pasar. Y también, para algunos, la necesidad de usar medios externos para poder aplacar esa visión.

Me asombró la claridad de ideas acerca de su situación. Durante el último año, por mi trabajo en EAPN Madrid, he visto a personas sin hogar hablar con políticos, y ver a estos asombrados por la profundidad y la fuerza y la increíble sensatez de sus propuestas. Lástima que el Alcalde Gallardón nunca los haya escuchado. Habría aprendido tanto!

Me conmovió lo importante que para ellos poder ayudar a otros... las grandes y pequeñas acciones en las que dejo de ser un desgraciado que no tiene nada, y soy alguien que puede aportar... en la ayuda rompo la invisibilidad, y los otros me miran con agradecimiento, no con desprecio o con temor.

Aprendí lo importante que es tener un lugar que puedas llamar hogar, un sitio que sientas propio, aunque sea un lugar público. Porque todos necesitamos intimidad, un rincón donde poder ser libremente, donde puedas dejar de defenderte, donde puedas descansar. Y es difícil tenerlo cuando estás permanentemente expuesto a las miradas de otros.

Las miradas de otros... que te atraviesan como si fueras transparente, que no te reconocen, que te desprecian. La imagen que tienes de ti, de lo que has sido, de lo que has hecho y has logrado cuando estabas mejor se hace trizas ante la mirada ajena, que sólo ve a un 'vago', algo que hay que barrer de las calles.

Estas son algunas de las cosas que aprendí escuchando a personas sin hogar. También que vivir en calle en una experiencia increíblemente dura. Y digo increíblemente porque pocas personas ajenas a esta realidad se pueden imaginar cuán violeto es para la integridad de un ser humano. Vivir en la calle es una experiencia de una violencia desgarradora para quien la vive.

Y también he visto y conozco la labor que hacen las entidades sociales, las administraciones públicas (la madrileña entre ellas, que hacen un trabajo enorme, aunque al parecer su alcalde no lo sabe). El que haya personas que viven en calle son consecuencia directa de una sociedad que es injusta, que niega a algunos constantemente oportunidades; de un sistema que hace la vista gorda ante los errores de los ricos, pero que se ensaña con aquellos que poco tienen. Se controla más, ¡mucho más! a los pobres que a los que no lo son. El rasero social beneficia de antemano a los acomodados, y condena a los pobres, los pone bajo sospecha, los maldice. Les cierra sistemáticamente las puertas. Les niega la humanidad, no hablemos ya de ciudadanía.

Porque es eso lo que significa la propuesta del alcalde: negar a las personas que viven en la calle su condición de ciudadanos. Al tratarlos como desechos, les niega la humanidad. Las declaraciones del alcalde de esta ciudad en la que vivo y a la que amo es de profundo dolor, dolor y rabia. Espero que el señor Gallardón tenga la dignidad y la decencia de pedir perdón a todos aquellos a los que ha vejado con sus palabras. Y de paso, podría plantearse el cómo mejorar y hacer más efectiva la ayuda que la ciudad de Madrid les da. Una justa reparación.

Y si quieres saber más, te animo a que eches una mirada a estas páginas:

<http://www.eapnmadrid.org/ampliacion.php?id=166&sec=3>

<http://www.diariosigloxxi.com/texto-s/mostrar/20135/las-personas-sin-hogar-inquietas-por-que-quotse-invisibilice-la-pobreza-quot-en-vez-de-solucionarla>

Si quieres hacer algo, escríbele una carta al alcalde, expresando tu opinión, aquí tienes los datos: Alberto Ruiz-Gallardón, Plaza de Cibeles 1. 28014 Madrid, o mandar preguntas, sugerencias o ideas al [buzón de sugerencias de la Asamblea de Madrid](#).

Y si quieres hacer más aún, ponte en contacto con alguna entidad cercana y ¡colabora! Esto es responsabilidad de todos!